

significación en que la vida de uno es la vida de todos los hombres, o por lo menos –atendidas las inevitables limitaciones objetivas de cada experiencia individual– de unos cuantos entre ellos». ¿Para qué sirve conocer si tal o cual poema se inspiró en la relación homosexual que mantuvo con uno u otro amante? ¿Sirve ello para ayudar a mejor leer esa obra tan aparentemente sencilla como exigente? Estas dudas asaltan a cada paso en la lectura de la biografía de Dalmau, que a veces cae incluso en un detallismo morboso (la narración de la enfermedad que acabaría con el poeta) que muchos entenderán de mal gusto, y que no aporta nada significativo a lo que ya se conocía de su vida.

Dalmau calla en las dos primeras partes de su tríptico la condición sexual del protagonista en estrategia algo tramposa y mínimamente productiva. Casi todos aquellos que se acerquen a este volumen saben de la misma. El autor apela de continuo a «el Secreto», así, con escandalosa mayúscula, para referirse a las «obsesiones secretas de su tormentosa vida privada» (página 9), a «su vida secreta» (página 50). Casi se diría que adopta el punto de vista «carca» de la familia del poeta. En fin, el intento de Miguel Dalmau de recrear la vida de uno de los poetas españoles más importantes del siglo pasado ha quedado en cua-

dro descriptivo de las peripecias de cama de un ser humano atormentado por una forzada experiencia sexual infantil que le marcó para siempre. Si se trataba de desmitificar al personaje público (gran poeta, cultísimo, conversador erudito, plurilingüe y cosmopolita; por otra parte, todas ellas características ciertas de Gil de Biedma) y traernos al hombre, el objetivo solo se ha cumplido a medias, por error en la estrategia. Más que el corazón desnudo de un artista y de una mente privilegiada (la inteligencia casi nunca es salvoconducto para alcanzar la felicidad) queda la autopsia de un hombre furiosamente sexual desnudo, sí, pero de cintura para abajo.

Marcos Maurel

El año de los *Quijotes*¹

El año 2005 ha supuesto, ya desde sus inicios, la aparición de un rico movimiento de reme-

¹ *Miguel de Cervantes Saavedra, Don Quijote de la Mancha. Edición del Instituto Cervantes 1605-2005, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores/Centro para la Edición de Clásicos Españoles, 2004, 2 vols. –uno con el texto, otro con notas complementarias y bagaje crítico.–*

moración del centenario de la edición del *Quijote* (1605-2005), con una gran cantidad de actos conmemorativos hacia la que es seguramente la obra de ficción más importante que han legado las letras universales.

Textos sobre la época, como el interesante libro de Manuel Fernández Álvarez, *Sombras y luces de la España imperial* (Madrid, Espasa-Calpe, 2004) –versión corregida y modificada de su *La sociedad española en el Siglo de Oro* que obtuvo en su momento, editado por Editora Nacional, el Premio Nacional de Historia, auténtico libro de referencia– nos llevan a replantearnos la España de aquel momento con una visión renovadora, tan amena como documentada.

Así por ejemplo el libro de Antonio Feros y Juan Gelabert (dirs.), *España en tiempos del Quijote* (Madrid, Taurus, 2004) que parece seguir la huella del conocido texto de Martín de Riquer en la *Historia de España* de Menéndez Pidal (Espasa-Calpe), aunque de modo más divulgativo. Los volúmenes que proyectan editar Eva y Kurt Reichenberger, de los que se ha editado *Cervantes y su mundo* vol. I (Kassel, Edition Reichenberger, 2004). Y un largo etcétera que podría añadirse.

Entre las ediciones de la obra de Cervantes, la del IV Centenario, Real Academia Español-

la/Asociación de Academias de la Lengua Española (Madrid, Alfguara, 2004) con trabajos de diversos especialistas.

Destaca un hermoso *Quijote* con los dibujos de Salvador Dalí y las notas de Martín de Riquer (Barcelona, Planeta, 2004), que he podido comprobar recoge los dibujos del pintor de Cadaqués que ya aparecieran por ejemplo en la edición anterior de Buenos Aires, Emecé, 1965, pero con una impresión muy superior a la de la edición argentina, y a un precio muy asequible para ser una obra de lujo. La introducción de Martín de Riquer es en esta edición la misma que nos ofreció en la de Barcelona, Planeta, 1996 (Clásicos Universales Planeta) –y anteriores–, que recoge también el prestigio de una fijación textual muy autorizada y clásica, la del citado crítico. También son idénticas, con algunas modificaciones, las notas de ambas ediciones de Planeta mencionadas, la de lujo y la universitaria. Se trata por tanto de un hermoso texto y un preciado volumen que se debe a la mano de uno de los pioneros en el cervantismo español de la segunda mitad del siglo XX.

Pero entremos ya en el *Quijote* (2004) dirigido por Francisco Rico. Ante todo debe decirse que se trata de una versión corregida y actualizada de la edición que en 1998 hizo en el Instituto Cervan-

tes/Editorial Crítica, pero a falta ahora del útil CDROM como guía de uso y banco de datos. Entre la edición de 1998 y la de 2004 hay ligeras variaciones en el listado de colaboradores que han cuidado el volumen.

Los valiosos textos introductorios, son los mismos en ambas ediciones, según hemos tenido ocasión de cotejar. Añade esta de 2004 un cuadro de «colaboraciones y agradecimiento» (pp. CCCXVIII-CCCXXI), pero hasta el criterio de fijación textual entre ambas ediciones coincide totalmente, al igual que las aportaciones críticas de los colaboradores y la del profesor Rico.

Por otro lado las notas críticas a pie de página coinciden totalmente, por lo que he podido ver, entre ambas ediciones, aunque ignoro si hay alguna variación de detalle, que no sería muy apreciable.

Sí hay entre ambas ediciones una diferencia que tipográficamente parece importante: la edición que acaba de publicarse en 2004 contiene unos tipos de imprenta mucho más grandes, como también lo son las dimensiones del cuerpo del libro. El texto es así mucho más fácilmente legible. Puede parecer una apreciación insustancial pero no lo es, porque ya advertimos que el problema de la edición de 1998 eran sus endemoniadamente diminutos tipos de imprenta, que impedían una valo-

ración estética adecuada por parte del lector de un texto que tiene que apreciarse en su belleza no sólo por su valor literario sino también por su composición e impresión. Todo ello ha sido muy mejorado en esta edición, que además introduce una bibliografía actualizada respecto a la anterior de 1998, lo que siempre es de agradecer igualmente.

Un aspecto a destacar, como hace con generosidad el profesor Rico, es la gran cantidad de colaboradores a los que agradece su participación. Importancia especial la mención para el profesor Guillermo Serés, uno de los artífices directos de la edición, añadimos aquí.

Hay pequeñas aportaciones extras en esta edición de 2004, por ejemplo un estudio sobre los refranes del *Quijote* (pp. 882-896), pero los textos en general coinciden totalmente. Aunque se ha añadido en 2004 una reproducción de algunas láminas de «La biblioteca de Don Quijote» (pp. 1037-73) y otro sobre «Imágenes del *Quijote*» (pp. 1073-1119) en donde se recogen algunas ilustraciones históricamente importantes de la obra. Y, como ya se ha señalado antes, una bibliografía más actualizada respecto a la edición anterior.

La «Historia del Texto», debida al profesor Rico, que se encuentra en las ediciones de 1998 y

2004 es probablemente lo más interesante de ambos volúmenes. Aunque debo añadir que aún subsisten muchos interrogantes que siempre permanecerán abiertos en el tema de la fijación textual cervantina, por ejemplo el verdadero valor respecto a la de 1605 de la tercera edición de 1608 de Juan de la Cuesta –que tanto se siguiera en los siglos XVIII y XIX, hasta la de la Academia de 1819 y posteriores remedos, teniéndola por la última corregida hipotéticamente por Cervantes, vecino de su librero en esas fechas– para una fijación del texto actual.

En fin, en el otro extremo a esta edición del profesor Rico, estaría la de los profesores Antonio Rey/Florencio Sevilla en el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares (1993) en el marco de sus obras completas, o las del profesor Sevilla en la editorial Castalia. Entre estos cervantistas es conocido se ha erigido una polémica que no podemos por menos de calificar de enriquecedora. Quizás ambas opciones parten de conceptos diferentes de lo que debe ser la edición de las obras de Miguel de Cervantes, y es sólo a la posteridad a la que cabrá hacer el juicio definitivo y justo de quién de los dos, en cada extremo de la balanza, ha realizado una aportación objetivamente más importante para el cervantismo posterior.

De momento baste aquí con saludar la edición del profesor Rico, que es la que nos ocupa, como valioso instrumento filológico, tanto por la labor personal de este crítico como de los numerosos y brillantes colaboradores que intervienen en la empresa.

Todo ello puede hacernos comprender la excelente salud de que goza el cervantismo actual, que se mueve por el amor a un escritor que cuatro siglos después nos sigue apasionando con igual fuerza.

Diego Martínez Torrón

Metonimias migratorias¹

Juan Goytisolo (1931) reside fuera de España desde 1956, año de su exilio voluntario en París. Francisco Umbral ha escrito en la entrada de su *Diccionario de Literatura* (Planeta 1995) que Goytisolo no se exilió para «liberarse de Franco, sino de una España negra que va mucho más allá [...]»,

¹ Marco Kunz, Juan Goytisolo: Metáforas de inmigración, *Madrid, Verbum, 2003*, 327 pp. Irene Andrés-Suárez: Marco Kunz; *Inés d'Ors*, La Inmigración en la literatura española contemporánea, *Madrid, Verbum, 2002*, 356 pp.